

Reina Victoria: Estreno de "La vida privada de mamá", de Ruiz Iriarte

Inauguró ayer noche el Reina Victoria su temporada actual con la presentación de la compañía de Tina Gascó, la cual estrenó la comedia en dos actos "La vida privada de mamá", original de Víctor Ruiz Iriarte.

De nuevo este autor ha preferido escri-

de los materiales utilizados. Y digo esto porque Ruiz Iriarte esta vez ha abusado de los viejos tópicos del teatro: criada y ama de llaves que presentan a los personajes; tipos graciosos por su forma de hablar; ancianos con sorpresa...

Para "La vida privada de mamá", repetido, se ha valido de estos antiguos recursos, y ha logrado, desde luego, su poco ambicioso propósito. Sinceramente, creo que Ruiz Iriarte es escritor que puede hacer mucho, muchísimo más en nuestro teatro. Y que, a mi juicio, es una pena que se entregue a este tipo de comedia humorística, desorbitada e ilógica.

"La vida privada de mamá" obtuvo un gran éxito de público. Los espectadores rieron continuamente frases y situaciones, y tanto al final del primer acto, como al término de la obra, los aplausos sonaron unánimes e insistentes, teniendo que saludar repetidas veces intérpretes y autor.

A este éxito contribuyó notablemente la magnífica labor de toda la compañía de Tina Gascó. Esta primera actriz estuvo francamente bien en su personaje, matizando con acierto y asimilando la difícil personalidad del mismo. Fue recibida con una gran ovación por el público. Gracita Morales—aplaudida justamente en un mutis—cuajó una labor estupenda, al igual que Rafael Alonso—también aplaudido en un mutis—, el cual, encarnando a un personaje trasnochado, logró una interpretación de primer orden, sabiendo calibrar en todo momento la comedia que debiera dar a su papel.

José Bódalo—en personaje de poco lucimiento—estuvo muy bien, así como el resto de los artistas, entre los que cabe



Tina Gascó, Gracia Morales y José Bódalo, vistos por Garciagli.

dar un tanto en tono de farsa, buscando efecto cómico más o menos fácil (denotando de una buena línea humorística, desde luego), y sin preocuparse en exceso

destacar a Miguel Angel, Fernando Guillén y María Portillo. Muy exagerada y fuera de tono, la interpretación de Enrique Avila.

El decorado, de Burgos, realizado por Manuel López, magnífico. Y muy cuidada, en general, la puesta en escena.

Arcadio BAQUERO